

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montolla, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 6 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 10 de Agosto.

El Eco de Cartagena

LOS FUEROS.

Los periódicos mas amigos del actual orden de cosas y mas partidarios del ministerio; los que por tanto deben estar mejor enterados de las ideas y propósitos del gobierno, hablan estos dias de la conveniencia de suprimir los fueros á las provincias Vascongadas.

Hace ya tiempo hemos tratado de este asunto, considerándolo no como medida de guerra, sino como una determinación política indispensable para evitar que de las provincias se formen focos de perturbación y de insurrección, que amenacen á la patria.

Las provincias Vascongadas por su actual constitución, son víctimas de una oligarquía teocrática que las explota, valiéndose de la barrera que crea el dialecto y que opone á toda idea civilizadora. Es un error creer que el vascongado es hombre inquieto y belicoso, aficionado á la vida de partidarismo para no trabajar; por el contrario, esta raza viril es tranquila, obediente y trabajadora; pero en vez de obedecer á los gobiernos, obedece al clero y á los magnates de localidad que la explotan, á título de defensores de fueros y privilegios, que si son provechosos para el rico, su ventaja es muy dudosa para los pobres.

Las tradiciones de pasadas guerras civiles ha conservado en las familias mas cariño á la causa política que defendieron los padres, que á la prosperidad de la nación, con la que no tienen el lazo común de una comunidad de derechos y de una igualdad de idioma.

Así se comprende que en las grandes poblaciones de las referidas provincias, donde el dialecto no es un obstáculo á la comunicación con el resto de España, en Bilbao, San Sebastian, Vitoria, el espíritu nacional sofoca el de partido y la insurrección carlista se estrella ante sus muros.

Las provincias Vascongadas son seguramente las que menos quejas pueden tener del gobierno central. Los numerosos e importantes cambios políticos que han ocurrido desde la revolución de setiembre, no llevaron modificación alguna á aquellas provincias; ni por un momento, lo mismo bajo el mando de los conservadores monárquicos que de los federales, han estado en peligro sus fueros; el clero, tan desatendido en el resto de la nación, se le ha pagado puntualmente en las Vascongadas, porque allí cobra de las provincias y no del Estado.

Si no la torera de la insurrección carlista, el río de oro que en dichas provincias desembocaba durante los veranos, habiéndose sido mayor en la época de la república, cuando tan abundantes estaban todas las clases conservadoras.

El alzamiento de los vascongados no responde por tanto ni á motivo alguno de queja contra el gobierno central, ni á temor de perder sus privilegios; es un abuso de la credulidad de aquel pueblo cometido por los magnates, que le han engañado miserablemente, alimentando preocupaciones de aquellas sencillas gentes contra el régimen liberal, que les perjudicadas, les ha favorecido.

Los periódicos de Madrid tienen sobrada razón al asegurar que este mal que ahora tocamos, puede reproducirse periódicamente si no se trata de desarraigarlo suprimiendo sus causas.

Es preciso que las provincias vascongadas entren de una vez y por completo en el seno de la nacionalidad española, y para ello es indispensable suprimir los fueros, dejándolos tan solo y como excepción, á las poblaciones que han permanecido fieles al gobierno central, no arredrándose ante los sacrificios que su fidelidad les imponga.

Es indispensable que se establezca el servicio militar, obligando á esos jóvenes que mal aconseja los empuñan las armas para desgarrar á la patria, á que sirvan á la nación, y al mismo tiempo, por el contacto inmediato que á causa de este servi-

cio han de tener con los demás españoles, se acostumbren á vivir la vida de los pueblos libres y aprendan el castellano. Solo con esta reforma se conseguirá al cabo de quince ó veinte años cambiar por completo el espíritu público de las Vascongadas.

Pero donde las modificaciones deben ser mas radicales, es en el clero de las citadas provincias, que conviene variarlo por completo. La mejor manera de impedir el uso del dialecto, es tener allí un clero ilustrado que no lo sepa. Lo que se ha intentado hasta ahora con las escuelas de primera enseñanza ha producido escaso efecto. La mayoría de los habitantes no aprenden á leer y escribir, y para ellos el resto de España es tan extraño como cualquier nación extranjera. El dia en que el párroco enseñe la moral en castellano y predique en castellano, los vascongados tendrán que aprenderla para cumplir sus deberes religiosos.

Hay otra medida de estricta justicia. Los liberales vascongados han sido vejados, perseguidos y privados de sus bienes por los carlistas, sin otra causa ó motivo que sus opiniones políticas. Es, pues, de estricta justicia que sean completamente indemnizados á costa de los bienes de los carlistas vascongados.

Acaso conviniera tambien obligar á vivir en distintas localidades durante algun tiempo, á las familias vascongadas que mas se han distinguido por sus opiniones carlistas y por el auxilio que han prestado á esta causa.

Todas estas medidas, por duras que sean, son indispensables para desarraigar el carlismo de su principal baluarte y evitar á nuestra patria nuevas guerras civiles de larga duración que la deshonoran á los ojos del extranjero, y que acaban con la riqueza del país, deteniéndola en las vías del progreso y de la civilización.

Correo general.

Madrid 9 de Agosto de 1875

Las facciones de Alvarez y Adelantado, que se separaron de Dorre-

garay en Prats, llegaron ayer á Amer. Savalls continúa por el Ampurdan.

Indicamos hace dias, prometiendo ser más esplicitos, que el gobierno se proponia adoptar medidas para activar lo posible la terminacion de la guerra. Algunos periódicos han hablado ya con este motivo de una proyectada quinta, y en efecto, este pensamiento es una parte de la noticia que adelantábamos, pero no completa el propósito del gobierno.

Dice las «Provincias» de Valencia: «La partida carlista que mandan los hermanos llamados «Pallastreta», no encontrándose segura en las inmediaciones de Tarragona, donde vagaba, se ha corrido hácia Tortosa.

De esta ciudad salieron el sábado último algunas fuerzas, que se tiro-tearon con la facción indicada, y dispersaron además á dos ó tres grupos de carlistas que aun vagan por aquellos alrededores.»

CATALUÑA.—Segun las últimas noticias, se han reunido en Puigcerdá los dos convoyes completos para la Seo; en cuanto quede arreglado el penoso camino que deben seguir emprenderán la marcha para su destino.

Las facciones Alvarez y Adelantado se habian reunido con Dorregaray en Prats de Llusanés el dia 5. Salieron á las cuatro de la tarde del mismo, de aquel punto, perseguidas por la columna del general Weyler que pernoctó allí para continuar la persecucion el dia 6. El general Esteban con la brigada Balle, salió tambien de Manresa dicho dia para Surria, á cuyo punto se dirige Dorregaray segun noticias.

El general Arrando en las inmediaciones de Alpens se ha apoderado de una máquina para fabricar cartuchos metálicos. Esta, que podría confeccionar hasta 8000, fué conducida á Vich en carretas de bueyes con todos los enseres, quemando el maderage perteneciente á la misma, y arrojando al rio diez sacos de pólvora para evitar el riesgo de su conduccion.